

El bronce protoatlántico

por

Eoin Mac White

Del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de la Universidad Central



En el cuadro del bronce peninsular que hizo Bosch Gimpera en 1932 es patente su inspiración en el sistema que para la región nórdica de Europa formuló Montelius. Nuevas investigaciones sobre la Edad del Bronce en el occidente europeo y hallazgos nuevos en la Península obligaron a la revisión de lo admitido y así se hace en el *Esquema Paleontológico* (1946), del profesor Martínez Santa-Olalla.

Según esta nueva consideración hay en el Bronce dos períodos: mediterráneo uno y occidental otro. El primero comprende dos fases, de las que la primera (2000-1700) engloba lo megalítico y el vaso campaniforme, mientras que la segunda (1700-1200), —Bronce II—, comprende lo argárico, cuyas raíces son asiaticomediterráneas, sobre un substrato afromediterráneo. El Bronce Atlántico está constituido por otras dos fases: Bronce III (1200-900), con hachas de talón y, al fin, de aletas, que representan la primera oleada de gentes centroeuropeas, —ilirios y pre-celtas—, y Bronce IV (900-650), con espadas típicas, también de etnias centroeuropeas con campos de urnas y túmulos.

La distinción de ambos períodos es trascendentalísima para la península hispánica, porque representa la integración de ésta en el mundo europeo.

Mis estudios sobre el Bronce Hispánico, con el objetivo de analizar las relaciones atlánticas del mismo, me permiten anticipar ahora, en esta nota, que con anterioridad al pleno Bronce Atlántico ya comienzan tales relaciones.

Prueba de ello son unos materiales gallegos dados a conocer por el profesor Martínez Santa-Olalla, que son piezas únicas en lo peninsular. Se trata de un par de mazas, un hacha de combate y un puñal de sílex (procedentes de unas mámoas) que son evidentemente de tipo nórdico. En Galicia, donde el Bronce II influyó poco, corresponden al Bronce I y su cronología, según el sistema de Montelius, sería 1800-1400 antes de J. C., en su período IV.

Otros hallazgos portugueses y del noroeste de la península, indican idénticos influjos atlánticos, sobre todo, durante el Bronce II.

Históricamente, la significación de las relaciones arqueológicas permite

señalar que durante el Bronce I, la península es estribo difusor de la cultura como en el Neolítico. En el Bronce II, el argárico ya no es general en la misma península, pues su dominio absoluto en el SE. y expansión levantina y central, ya no logra la hegemonía en el centro de Portugal, donde perduran rasgos neolíticos, lo mismo que en la pobre zona pastoril de los montes Pirineos. En el noroeste, lo argárico llega como exportación, sobre una base de Bronce I, a la que arriban asimismo influjos atlánticos. A esta facies, que es el Bronce II del noroeste hispánico, puede denominarse Bronce Protoatlántico.

Es el momento en que en Grecia se inicia la cultura micénica y dejan de llegar a España influjos orientales. El centro de gravedad cultural se desvía y comienzan en la península hispánica las influencias atlánticas, que más tarde se acusarían como principales en todo el bronce atlántico, y por último, con las oleadas célticas de la Edad del Hierro.

(Comunicación leída en el I Congreso de Arqueología del Levante Español.)

